



El catafalco perteneció, hasta su incorporación al Museo de la Trinidad, a la iglesia de San Juan

Algo que la ciencia se ha encargado de explicar al tratarse de los llamados fuegos fatuos, o de la elevación de algunos gases que los cadáveres desprenden en su proceso de putrefacción. También resulta habitual escuchar, con tintes de exageración, otro tipo de fuegos que confundidos con las hogueras del infierno daban cuenta del proceso por el que habían de pasar algunos de los fallecidos cuyas vidas en tierra no habían sido todo lo cristianas que la iglesia católica predicaba

En el rico archivo eclesiástico de Atienza se conservan, más o menos con los datos suficientes para darnos cuenta de su función y significado, los libros de cuentas y fundaciones de las cofradías de ánimas de la villa de Atienza. Cofradías habituales en la práctica totalidad de pueblos de la provincia, destinadas a gestionar de alguna manera el camino hacia la gloria. En Atienza se contabilizaban seis cofradías de ánimas, una por cada una de las parroquias. La más antigua, de la que se conservan datos, la de Ánimas del Purgatorio de la iglesia de San Salvador, cuya constitución parece remontarse a 1605, probablemente como heredera de otra anterior. Tras esta nacería la de La Piedad y Benditas Ánimas del Purgatorio de la iglesia de La Trinidad, así como las que después se establecieron en las iglesias de San Juan San, San Gil, San Bartolomé y Santa María del Rey. La función de estas cofradías, sin adentrarnos en los entresijos de cada una de ellas, era más o menos la misma: dar culto a los difuntos, ofreciendo misas, novenarios, e incluso colaborando en los gastos de funeral o entierro cuando la familia del difunto carecía de medios para ello, o el interfecto no había dispuesto de sus bienes la cantidad necesaria para pagarse el último viaje.